

Editorial



En un momento en que la progresiva vuelta a la normalidad prepandémica está permitiéndonos recuperar hasta cierto punto un modo de vida que, con todos los problemas que tenía, nos puede parecer hoy una edad feliz que deseamos recuperar, *Hélice* también vuelve la vista atrás a una serie de clásicos de la ficción especulativa, tanto literaria como audiovisual. Si los clásicos son el centro de interés, y también los hay en la literatura especulativa, es porque todavía siguen apelando a nuestra sensibilidad y porque su profundidad y capacidad de sugerencia son tales que son capaces de suscitar sin cesar nuevas interpretaciones. Un ejemplo claro de ello es la obra de Franz Kafka, cuyos misterios intrínsecos, tal vez muchos ni sospechados por el autor, han dado pie a multitud de diversas y a veces opuestas lecturas. La de Pedro Pujante en el ameno ensayo que honra la sección Miscelánea del presente número de *Hélice* puede considerarse una de las más apasionantes desde nuestro punto de vista de amantes y estudiosos de la ficción especulativa. Su interpretación de varias novelas y relatos de aquel genio pragués desde una perspectiva ficción científica es refrescante y demuestra indirectamente que la distinción entre alta y baja literatura es falaz, entre otras cosas porque un clásico altomoderno como Kafka puede leerse perfectamente como un escritor especulativo, mientras que numerosas obras populares de ciencia ficción y modalidades afines presentan mundos cuyo misterio no difiere demasiado en el fondo del universo ficticio que solemos llamar *kafkiano*.

Otra nueva lectura que proponen las páginas de nuestra revista entre las Reflexiones de este número es la de Sara Martín (publicada en inglés en el número anterior) sobre el celeberrimo *Frankenstein*, de Mary Shelley. En polémica valiente con algunos de los tópicos que se han venido arrastrando en la exégesis de ese clásico reconocido de la ciencia ficción temprana, y también contra algunos de los supuestos infundados de su interpretación en el seno de los Estudios Culturales de origen estadounidense, Sara Martín no duda en aplicar el sentido común para explicar que la repulsión que produce la monstruosa criatura del doctor Frankenstein es algo muy natural en los seres humanos. Los lectores lo son, y por eso no es extraño que sientan repulsión y terror ante una figura que Shelley describe en términos que no dejan lugar a dudas sobre la espantosa estética física del ser confeccionado. Si

Shelley hubiera imaginado una creación masculina tan bella como la femenina del mito de Pígalión, no habría suscitado terror alguno, y su novela, que se escribió para suscitar esa emoción en el marco de la modalidad llamada *gótica*, habría sido un fracaso desde ese punto de vista.

Menos polémicos, pero igualmente penetrantes y atinados son los demás estudios de la sección Reflexiones. Sus clásicos son menos lejanos, pero tratándose de autores de la llamada *New Wave* en el caso de los escritores, puede defenderse que pertenecen a otra época y que presentan una estética muy distinta a la posmoderna, estética que, pese a la influencia de Philip K. Dick, arranca en la ciencia ficción del *cyberpunk* y otros *punks* posteriores. A la obra novelística de Dick dedica Jesús Pérez Caballero un estudio muy amplio sobre las funciones de los animales en ella y sus relaciones con un orden sociopolítico más bien distópico, en el que la manipulación y la falta de verdad van aparejadas con una artificialidad suma. La marginación o incluso destrucción de la naturaleza corren paralelas con una desaparición concomitante de la *naturalidad*.

En cambio, el humanismo y la comunión con el universo, tanto el cósmico como el vivo constituido por las comunidades naturales (las humanas también lo son en su obra), caracterizan la producción literaria de Ursula K. Le Guin, en la que los elementos naturales desempeñan una función significativa que no sería demasiado pertinente buscar en la ficción de Dick. Entre ellos, la nieve adquiere un carácter simbólico fundamental, tal y como demuestra Jonathan Hay en un artículo que sigue impecablemente el método filológico hasta demostrar sus conclusiones con la ayuda de hechos incontrovertibles y bien documentados, incluidos recuentos numéricos del léxico níveo en la obra de Le Guin, a la que se aplica así un procedimiento antes reservado a los mayores clásicos de la literatura universal. Cabe decir que ya era hora que un análisis de estas características sugiriera esa categoría para quien, por la calidad indiscutible de sus escritos, es una de las maestras de la literatura moderna.

Una obra más popular, en el sentido de *pop culture*, y con menos pretensiones a pervivir en el Parnaso del recuerdo es la serie televisiva británica *Space 1999*, rival británica de *Star Trek*, a la que Carlos Ferrera Cuesta dedica un artículo en el que su alta formación de historiador queda acreditada una vez más por su amplia contextualización de la serie en los movimientos ideológicos y sociales del Reino Unido de la época. No obstante, de su análisis se desprende que *Space 1999* no solo tendría interés desde un punto de vista estrechamente nacional. Los temas de la serie son

universales y su tratamiento no lo es menos. Pese a sus deficiencias técnicas y, en ocasiones, narrativas, es muy posible que el pequeño tamaño de la comunidad de aficionados a ella comparable a la generada por *Star Trek* haya contribuido al olvido de este ejemplo de ciencia ficción galáctica para la televisión creada fuera de los medios norteamericanos hegemónicos. Frente a la producción tan enorme de estos, sostenida por lo demás por una capacidad publicitaria inigualada en el mundo, ni siquiera una serie anglófona, aunque no estadounidense, como es *Space 1999* pudo encontrar su nicho de mercado y de aficionados. Es por ello muy más meritorio y útil evocarla devolviéndonosla a nuestro recuerdo.

La actual hegemonía cultural norteamericana se aprecia asimismo en el auge de los Estudios Culturales, que han dado lugar a multitud de trabajos sobre la ciencia ficción y otros tipos de literatura especulativa desde diversos puntos de vista. Entre ellos, el feminismo posmoderno subyace a los interesantes ensayos que componen el libro *Hijas del futuro* (2021), coordinado por dos figuras imprescindibles en la ciencia ficción española actual, Cristina Jurado y Lola Robles, y reseñado en este número por Sandra García Rodríguez. Este libro ilustra la utilidad de esta clase de estudios y, en este sentido, aquella hegemonía cultural no es del todo negativa. En cambio, no cabe duda de que sí lo ha sido y sigue siéndolo en lo relativo a los estudios históricos de la literatura, y especialmente de las distintas formas de literatura especulativa. A juzgar por la mayoría de los trabajos divulgativos que corren por el mundo para mal del conocimiento real de nuestro pasado, se diría que no ha habido apenas ciencia ficción y, aún menos, fantasía épica fuera de la anglosfera. Si hoy en día apenas se traducen obras de ciencia ficción en lengua no inglesa, la situación se extrapola abusivamente al pasado y se cubre de una gruesa capa de ignorancia la ficción especulativa moderna temprana escrita en el siglo XIX y primera mitad del XX, cuando el francés era la principal lengua internacional y las literaturas nacionales, al menos las escritas en las grandes lenguas europeas, competían en la república literaria mundial en relativa igualdad de condiciones. Dado este lamentable desconocimiento, son tanto más loables iniciativas como la *Historia de la ciencia ficción latinoamericana I. Desde los orígenes hasta la modernidad* publicada en 2020 y formada por una serie de capítulos confeccionados por estudiosos diversos que Mariano Martín Rodríguez reseña indicando las valiosísimas aportaciones del libro y sugiriendo posibles mejoras de cara a trabajos similares que esperamos que vayan apareciendo poco a poco.

La misma finalidad de despejar en lo posible el desconocimiento de la ficción especulativa temprana no escrita en inglés, y concre-

tamente la hispánica, inspira la traducción al inglés de sendas ficciones especulativas españolas, ligadas ambas *avant la lettre* al universo de la *fantasy*, que no era antes tan abrumadoramente anglosajón como se cree en la actualidad. El poema de Salvador Rueda sobre las xanas demuestra que hubo en la literatura y el folclore españoles seres equiparables a los elfos o hadas, mientras que el cuento de Luis Valera ambientado en la Atlántida constituye una versión completamente original de esta famosa leyenda, ajena aquí por completo a su tradicional tratamiento moralista como ejemplo de destrucción como castigo. La calidad de ambos textos justificaría que fueran más famosos tanto en España como en el extranjero, y de ahí la conveniencia de su traducción a la lengua por excelencia de la globalización.

También contribuye a su manera a una mundialización más cosmopolita e históricamente diversa la amplia serie de pares de traducciones desde las principales lenguas románicas que Mariano Martín Rodríguez ha realizado para la sección Recuperados. Además de la diversidad lingüística, esta primera serie puede servir también para ilustrar la propia variedad de la ficción especulativa antes de 1950, con modalidades bastante curiosas que el traductor contextualiza histórica y literariamente en las introducciones a cada par. Las coincidencias temáticas y de escritura entre los ejemplos de cada sugieren asimismo unas curiosas coincidencias que tienden a demostrar que las ideas literarias más originales pueden surgir a la vez en lugares distintos, sin que medie una influencia mutua demostrable. Sin conocerse unos a otros, numerosos escritores en diferentes lenguas contribuyeron a la enciclopedia universal de motivos y escrituras de la ficción especulativa, una enciclopedia que ha seguido engrosándose hasta nuestros días y cuyos testimonios históricos se seguirán ampliando en el próximo número de *Hélice*, que se dedicará casi enteramente a la recuperación de la ficción especulativa internacional hoy desconocida en lengua castellana, incluso cuando esta fue su lengua de escritura. Así seguiremos insistiendo en la importancia de conocer mejor, en la teoría y en la práctica, los clásicos de la ficción especulativa anteriores al milenio iniciado hace algo más de veinte años.